

**XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población – I Congreso Internacional de
Población del Cono Sur - Ciudad de Santa Fe – 20 al 22 de setiembre de 2017**

La transición a la vejez de las mujeres de la Ciudad ¿Cuáles fueron las trayectorias que incidieron en la composición de sus hogares?

Dra. Victoria Mazzeo – Facultad de Ciencias Sociales – UBA
victoria.mazzeo@gmail.com

Resumen

La capacidad de las instituciones públicas para atender las demandas de los adultos mayores, en sociedades que envejecen rápidamente, es extremadamente limitada. Como consecuencia, cada vez es más importante el apoyo informal prestado por la familia.

El tipo de hogar en el que reside el adulto mayor depende de un proceso de toma de decisiones propia y de parte de sus familiares. Los beneficios de la coresidencia varían desde la compañía y el apoyo emocional hasta el apoyo físico y financiero y son en ambos sentidos, tanto para los adultos mayores como para los familiares que viven con ellos. La coresidencia es una de las formas más comunes de solidaridad intergeneracional. Un aspecto muy importante en la discusión actual sobre envejecimiento está relacionado con la heterogeneidad en las formas de vivir la vejez.

A partir de un abordaje cuantitativo, se muestra la feminización de la vejez y se indagan los cambios en las características de las adultas mayores en la Ciudad de Buenos Aires en los últimos años. El objetivo de la ponencia es responder la pregunta ¿cuáles fueron las trayectorias que incidieron en la composición de los hogares de las adultas mayores?

El universo son las mujeres de 65 años y más. Las fuentes de datos son los últimos cuatro censos nacionales de población (1980, 1991, 2001 y 2010). Se examina a partir del análisis longitudinal las trayectorias de tres cohortes generacionales de mujeres, las nacidas en los decenios 1926-1935, 1936-1945 y 1946-1955. De esta manera, se conocerá: ¿Cómo fueron cambiando las adultas mayores a lo largo del tiempo?, ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy? y ¿Cómo transitaron su juventud y adultez las futuras adultas mayores?

Introducción

El envejecimiento en las sociedades desarrolladas fue lento permitiendo adaptaciones sociales y económicas. En cambio, en los países en desarrollo este proceso está ocurriendo relativamente más rápido, surgiendo como consecuencia problemas críticos de pobreza y desigualdad (Ham-Chande et. al., 2009). Por este motivo, el envejecimiento demográfico ha pasado a ser una temática relevante en la investigación sociodemográfica de América Latina, y se lo trata como un tema de actualidad.

La transformación en las modalidades de allegamiento familiar de las personas mayores tiene relación con la industrialización, urbanización y envejecimiento poblacional, es decir con las características del paradigma de la transición demográfica. Ahora bien, son las personas las que envejecen y no las poblaciones (Pérez Díaz, 2006). El envejecimiento demográfico es un cambio de la estructura de edades de una población y su significado en las sociedades contemporáneas se encuentra relacionado al aumento numérico de la proporción de personas de edad avanzada en el seno de las mismas. Hay dos características sobresalientes en este proceso: el sobre envejecimiento y la feminización de la vejez.

No existe consenso acerca del “umbral” a partir del cual se considera que la población es adulta mayor. Laslett (1995) expresa que dicho umbral es una construcción social que no responde totalmente a factores biológicos o psicológicos individuales, sino más bien a un “estado adscripto” socialmente aceptado. Sin embargo, distingue una “cuarta edad” que comenzaría en los 80 años y que se refiere a la etapa de mayor dependencia y que se distingue de la etapa de retiro de la actividad económica que se sitúa en los 65 años. Tampoco existe acuerdo entre los especialistas en gerontología en que se trate de un grupo muy heterogéneo. Para algunos esa heterogeneidad se debe a los procesos sociales que generan desigualdad en el curso de la vida y para otros es una expresión de la individualidad (Oddone, 2012). No hay una vejez, sino distintas vejezes.

Se ha afirmado que la salida del mundo del empleo es lo que determina el ingreso a la edad de la vejez. La jubilación ha sido vista durante mucho tiempo como una “muerte social” pero esta imagen pesimista de la jubilación ya no tiene vigencia hoy en día (Segalen, 2013).

La vejez se construye a lo largo de toda la vida. Los comportamientos de las variables sociales, económicas y demográficas están cambiando y las nuevas generaciones llegan

con características propias de la modernidad (Perez Díaz, 2003). Estos cambios han influido sobre las condiciones de vida de las personas mayores y abordar su análisis supone considerar que la vejez refiere a una realidad de múltiples facetas, no solo a la dimensión cronológica. Conocer cómo han vivido y como encaran la etapa final de sus vidas los “jóvenes de ayer”, describir sus principales características sociales y económicas, se estima un insumo de interés crucial para el diseño de políticas de población que deberán considerar como crear las condiciones más favorables para la vida y el bienestar en una sociedad que ha cambiado su estructura por edad y sexo.

Objetivo y metodología

El objetivo de la ponencia es responder la pregunta ¿cuáles fueron las trayectorias que incidieron en la composición de los hogares de las adultas mayores? Se parte del supuesto de que la familia constituye el ámbito más importante de solidaridad y se pretende analizar su importancia en los arreglos residenciales de las adultas mayores de la Ciudad. Se destaca que según los datos del Censo 2010, menos del 5% de la población de 65 años y más fue censada en viviendas colectivas, lo que indica que la mayoría reside en hogares particulares.

A partir de un abordaje cuantitativo, se muestra la feminización de la vejez y se indagan los cambios en las características de las adultas mayores en los últimos años. Se propuso explorar el enfoque longitudinal mediante la utilización de fuentes transversales, teniendo en cuenta las restricciones que puede plantear la extinción de las cohortes¹. Los resultados obtenidos están relativizados por esta restricción, que es muy importante luego de los 75 años.

El universo son las mujeres de 65 años y más. Las fuentes de datos son los últimos cuatro censos nacionales de población (1980, 1991, 2001 y 2010). Se examina a partir del análisis longitudinal las trayectorias vitales de tres cohortes de mujeres, las nacidas en los decenios 1926-1935, 1936-1945 y 1946-1955 (Cuadro 1). Estas tres cohortes integran los grupos que se han denominado: las adultas mayores de ayer; las adultas mayores de hoy y las adultas mayores futuras.

¹ Si bien el supuesto es que se sigue observando al mismo grupo de personas a través del tiempo, en realidad el grupo va perdiendo algunos efectivos por mortalidad o por migración; es decir se restan o suman personas. A ellos se suman los problemas de cobertura del censo. Se realizó el cálculo de extinción para cada una de las cohortes: a) 46,9% cohorte 1926-1935 entre los 45-84 años y 28,2% entre los 45-74 años; b) 28,7% cohorte 1936-1945 entre los 35-74 años y c) 22,1% cohorte 1946-1955).

Cuadro 1 Universo estudiado en cada censo según generación.

Generación	Nacidas entre	1980	1991	2001	2010
Adultas Mayores de ayer	1926-1935	45-54	55-64	65-74	75-84
Adultas Mayores de hoy	1936-1945	35-44	45-54	55-64	65-74
Adultas Mayores futuras	1946-1955	25-34	35-44	45-54	55-64

Fuente: elaboración propia.

Se pretende conocer ¿Cómo fueron cambiando las adultas mayores a lo largo del tiempo?, ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy? y ¿Cómo transitaron su juventud y adultez las futuras adultas mayores? Los cambios del papel de la mujer en la sociedad y en la familia, se relacionan con su incorporación a los niveles más altos de educación, el aumento de su participación laboral y de la cobertura previsional, los cambios en las dinámicas matrimoniales y de pareja, en su fecundidad y en la jefatura del hogar. Los indicadores seleccionados, para cada uno de los censos mencionados, permiten conocer la magnitud de las variaciones en estas dimensiones. Respecto a las características socioeconómicas se seleccionaron: el máximo nivel educativo alcanzado, que se relaciona con las actividades económicas que han desarrollado en su vida activa; la condición de actividad y la percepción de jubilación o pensión, que influyen sobre su calidad de vida. La situación conyugal y el haber tenido hijos para ilustrar el tema de la compañía en la vejez y que se reflejan en la posición (jefa o no) y en la composición del hogar en el que reside.

La feminización del envejecimiento de la población de la Ciudad.

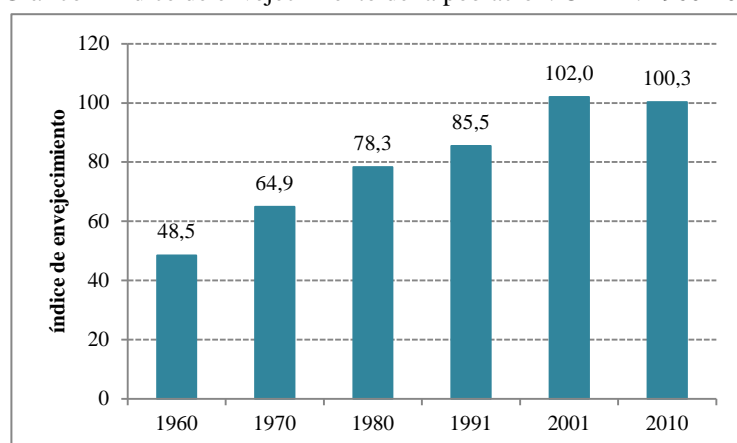
La Ciudad de Buenos Aires presenta una población envejecida desde 1960. En ese momento, la población de 65 años y más representaba ya el 9,1% y el proceso fue tan importante que a partir de 1991, la sexta parte de la población se ubica en ese estrato. Dicho proceso fue mucho más lento para el total país y comenzó diez años después, manteniéndose a través del tiempo la brecha a favor de la Ciudad en alrededor de seis puntos porcentuales (Mazzeo y Gil, 2014).

Se consideró interesante presentar el panorama de este proceso entre 1960 y 2010, a través de tres indicadores que reflejan su evolución. Estos indicadores son: índice de envejecimiento, porcentaje de población de 65 años y más por sexo y porcentaje de 80 años y más por sexo.

El índice de envejecimiento es un indicador que permite observar los cambios intergeneracionales derivados del proceso de envejecimiento y muestra la capacidad de renovación de una población. Cuanto más alto es su valor, más acentuado es el descenso de la capacidad de una población para renovarse. Relaciona la población de 65 años y más respecto de la que tiene menos de 15 años. Revela cómo las personas mayores van reemplazando a los niños y jóvenes (CEPAL, 2011). A través de él se evidencia que en 1960 se registraban cerca de 49 adultos mayores por cada 100 menores y que esta relación crece hasta equipararse en este siglo (Gráfico 1). Con este nivel y de mantenerse las actuales condiciones no habría reemplazo en la población, ya que los niños actuales no lograrían sustituir a los mayores.

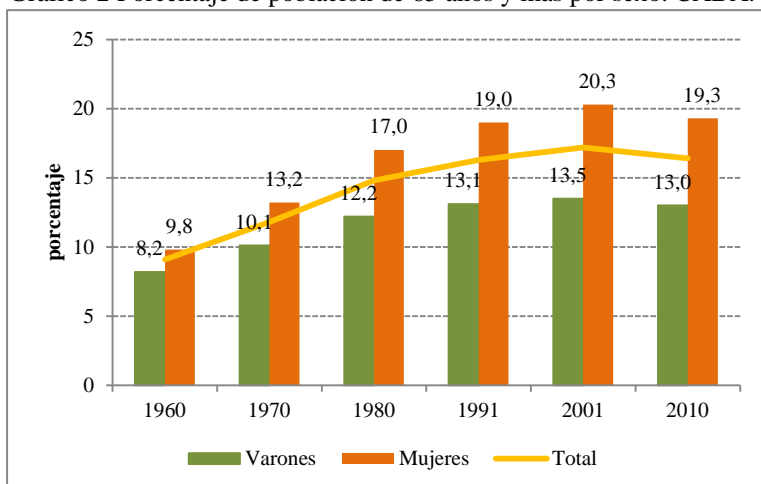
El porcentaje de población de 65 años y más para ambos sexos creció en forma ininterrumpida de 9,1% al 16,4% (Gráfico 2), se destaca la aceleración de su crecimiento a partir de los 70, especialmente en las mujeres, manteniendo una brecha respecto de los varones de 6 puntos porcentuales en promedio. La prolongación de la vida ocurrió de manera gradual durante el período analizado y su resultado se plasma en el sobre envejecimiento de la población, es decir en la importancia creciente de las personas de 80 años y más (Gráfico 3). Entre 1960 y 2010 casi se quintuplica la participación de la “cuarta edad” en la población de la Ciudad, principalmente en las mujeres. Las tablas de mortalidad de 2008-2010 muestran que, en promedio, los varones de 65 años tienen por delante 16 años y a los 80 años poseen 7 años. Estos valores para las mujeres son más altos: 20 años y 9 años, respectivamente.

Gráfico 1 Índice de envejecimiento de la población. CABA. 1960-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Gráfico 2 Porcentaje de población de 65 años y más por sexo. CABA. 1960-2010

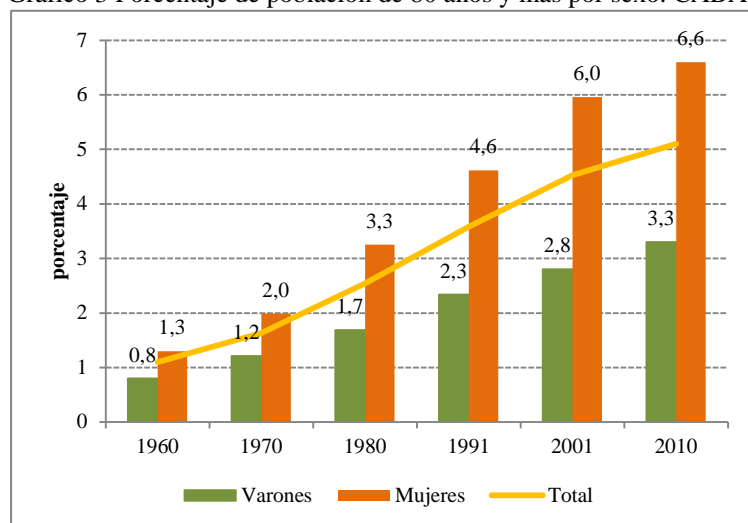


Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Un hecho destacable es el aumento del peso de los centenarios (Gráfico 4). Ya en el año 2001 la Ciudad de Buenos Aires contaba con un peso relativo 2,4 veces mayor que el del total del país (5,1 cada 100.000 habitantes). En 2010, esta relación es 2,6 veces la del total del país. Esto ocurre principalmente en las mujeres. Sin duda, el nivel de este indicador permite reafirmar la feminización de su envejecimiento poblacional.

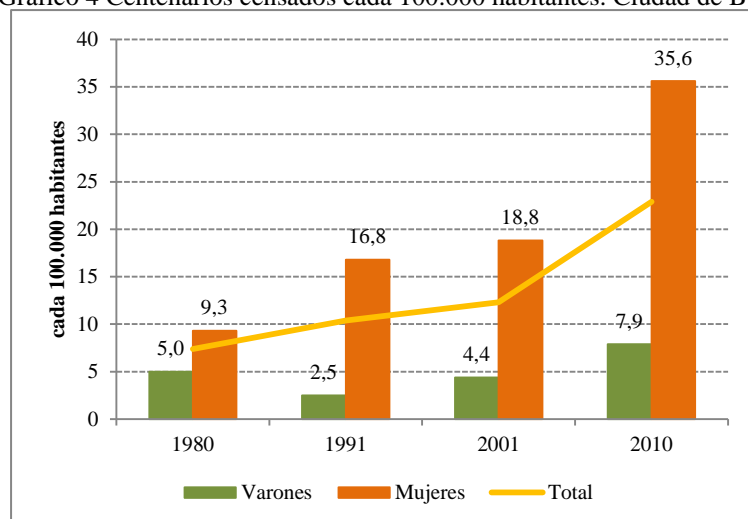
En síntesis, en Buenos Aires a partir del siglo XXI, los adultos mayores ya superan a los niños. Entre ellos se observa mayoría femenina, asociada a la sobremortalidad masculina y a la distinta composición de las migraciones. La feminización de la vejez es evidente. De allí la importancia de analizar cuáles fueron las trayectorias que incidieron en la composición de sus hogares.

Gráfico 3 Porcentaje de población de 80 años y más por sexo. CABA. 1960-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Gráfico 4 Centenarios censados cada 100.000 habitantes. Ciudad de Buenos Aires. 1980-2010



Fuente: elaboración en base a DGEyC (2013).

Las etapas previas a la vejez

El propósito de este apartado es responder los interrogantes que brinden un panorama respecto de las características que pudieron haber incidido en la composición de los hogares de las adultas mayores: ¿Cómo fueron cambiando a lo largo del tiempo? ¿En qué se parece y en qué difiere el perfil sociodemográfico de la transición a la vejez de las adultas mayores de ayer, de hoy y futuras?. Es decir, qué diferencias se encuentran en los indicadores seleccionados para el análisis de las etapas previas a la vez entre las distintas generaciones. Se consideran las mujeres entre los 45 y 64 años para cada una de las cohortes seleccionadas: las adultas mayores de ayer, de hoy y futuras.

¿Cuáles son los principales rasgos del contexto socio histórico que experimentaron las tres cohortes seleccionadas? Hacia 1930, puede afirmarse que Buenos Aires era ya una sociedad de clase media, tanto por el estilo de vida de su gente, por sus expectativas y sus gustos como por su conducta como consumidores. Era la ciudad del consumo masivo, de la propiedad horizontal, del automóvil y de los bancos. Por otro lado, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo ocasionó profundas modificaciones en la estructura de la familia y especialmente en las pautas de consumo del hogar y en la socialización de los hijos. El tamaño de la familia era ya reducido 3,9 personas por familia según el Censo 1936 (Mazzeo, 2006). Entre 1930 y 1955 la movilidad social generó sectores medios que determinaron los cambios de Buenos Aires. A partir de 1955 comienza a hacer posible que sectores de las clases más bajas, especialmente de la

clase obrera industrial, accedan a formas de vida de clase media, sin dejar su posición ocupacional (Mazzeo, 2006).

Un papel muy importante en este proceso lo tuvo el sistema educacional. Si bien la alfabetización y la expansión de la educación primaria fueron fundamentales², estos hechos son insignificantes al lado del crecimiento de la educación media y universitaria. “La educación media, que crecía desde 1930 a un promedio del 6% anual, entre 1945 y 1955 crece a razón de más del 10% anual y después de ese año retomará niveles de alrededor del 6%. En la universidad esto aún es más sorprendente. La matrícula universitaria crecía desde 1930 a un promedio algo menor del 7% anual, desde 1945 hasta 1955 crece a razón del 14% y desde entonces cae por debajo del 5%” (Mora y Araujo, 1983, Tomo II: 269). Buenos Aires hacia 1960 puede ser ya considerada una metrópolis, expresión del estilo de vida urbano moderno.

El perfil de la participación económica de las mujeres fue cambiando a través del tiempo. En 1950 su nivel de actividad era bajo y presentaba un máximo entre los 20-24 años que luego declinaba seguramente para dedicarse a la maternidad y crianza de los hijos. El perfil de los setenta muestra aumento generalizado de la participación, pero sigue observándose un descenso en las edades fecundas, si bien el nivel es más alto que en los cincuenta. A comienzos del siglo XXI existe un aumento notable de la participación de las mujeres, un corrimiento en su pico a los 25-29 años y una cierta meseta en los niveles que superan el 70% hasta los 49 años (Comelatto, 2010).

También deben mencionarse las modificaciones en las características del ideal del matrimonio. Cosse sostiene que hacia 1950, “según las convenciones del modelo de domesticidad, la elección debía ser individual, libre y basada en sentimientos amorosos” (2008:291). Los cambios en las dinámicas matrimoniales y de pareja que se produjeron en las décadas siguientes, se relacionan con la reformulación de las expectativas depositadas en la vida en común y la aparición de nuevos estilos de vida que modificaron el carácter universal del modelo matrimonial y la idea de obligatorio e indisoluble del vínculo conyugal. La “pareja” resumió las nuevas expectativas puestas en el matrimonio y los nuevos estilos de relación no institucional (Mazzeo, 2016).

Es decir, a partir de los años sesenta se asistió a la redefinición del papel de la mujer en la sociedad, en las relaciones de género y en la institución familiar. El matrimonio

² En 1960 el analfabetismo de la población de 14 años y más era de 3,1% y el 89% de la población de 6 a 14 años asistía a la escuela (Mazzeo, 2006).

empezó a dejar de ser visto como un mero ámbito de reproducción. Las mujeres comenzaron a aumentar su participación laboral, a un ritmo lento hasta los sesenta y más acelerado en las décadas siguientes debido a su incorporación en los niveles más altos de educación (Mazzeo, 2010, 2016, 2017). Las mujeres pasaron de ser “amas de casa, esposa y madre” a incorporarse como profesionales en el mundo del trabajo y pensar en “la carrera y los hijos”. Comienza a verse la educación como medio de progreso y autonomía económica. Existe mayor libertad e informalidad en las relaciones, oposición a los valores tradicionales y libertad sexual con el uso de los anticonceptivos. Estos cambios, probablemente hayan incidido en la evolución de los arreglos residenciales de las adultas mayores a través del tiempo.

Las dimensiones e indicadores seleccionados para caracterizar el perfil de las mujeres en las etapas previas a la “vejez” son: el máximo nivel educativo alcanzado (universitario completo y más), los arreglos residenciales (la jefatura de hogar, la jefatura de hogar nuclear monoparental, el tipo de hogar en el que reside), el status conyugal (composición del mismo y la importancia de la consensualidad), la condición de actividad (tasa refinada), la maternidad (proporción que fue madre y la paridez media final de las que tuvieron hijos).

La evidencia empírica permite observar la magnitud del cambio en las distintas generaciones a la misma edad (Cuadro 2). Al analizar los datos del máximo nivel educativo alcanzado se observa que el porcentaje con al menos universitario completo aumentó más de 4 veces en el grupo 45-49 entre las generaciones extremas (1931-35 y 1952-1956). Se confirma que la incorporación de las mujeres a los niveles más altos de educación es un fenómeno de las últimas décadas, comenzó a un ritmo lento hasta los sesenta y más acelerado en las décadas siguientes. Probablemente, esto les permitió un cambio sustantivo en materia de desempeños sociales.

Otro factor importante en la transformación del rol de la mujer, debido al incremento de su nivel de escolaridad, fue la ampliación de su autonomía económica. Se ha demostrado (Wainerman, 2005, Torrado 2007 y 2003 y Wainerman y Geldstein, 1996) que las mujeres con mayores niveles educativos tienen pautas conyugales y de participación en la actividad económica diferentes a las de quienes no pasaron los niveles educativos más bajos. En este sentido, los valores obtenidos muestran que la tasa de actividad económica creció en forma sostenida en las etapas previas a la vejez de las adultas mayores. El aumento más notorio se registró entre las adultas mayores de

ayer y las futuras, siendo diferente según el grupo etario. En el grupo 45-49 años la tasa creció 31 puntos porcentuales, 50-54 años 32 puntos porcentuales, 55-59 años 30 puntos porcentuales y entre los 60 y 64 años se duplicó. Evidentemente, el incremento de las credenciales educativas se reflejó en las oportunidades laborales.

En lo que se refiere al status conyugal, su evolución es muy estable destacándose solo dos cambios: el aumento de la participación de las separadas/divorciadas y del porcentaje de unión consensual en el total de unidas en las generaciones de las adultas mayores de hoy y más aún en las futuras. Parecería que la transformación del rol de la mujer sumado a la sanción del divorcio vincular, y el aumento de la independencia económica han modificado también sus patrones conyugales. Además, se destaca la disminución de viudas, probablemente relacionada con el incremento de la esperanza de vida de 11 años de los varones entre las generaciones 1935-37 (56,75 años) y 1959-61 (67,39 años), no obstante mantener la brecha cercana a 7 años con las mujeres (Müller, 1974).

Los cambios señalados se ven reflejados en la posición que ocupan las mujeres en el hogar y en la composición del mismo. Es indudable el aumento de la participación de la jefatura de las adultas mayores. Entre las “de ayer” y “las futuras” en el grupo 45-49 años casi se duplicó y en el resto de los grupos se incrementó cerca de 15 puntos porcentuales. Se destaca la importancia de la jefatura de hogar nuclear monoparental, especialmente entre los 45 y 54 años, donde crecieron 15 puntos porcentuales. Probablemente a consecuencia de las separaciones y divorcios, y de la postergación de la edad a la unión y a la maternidad.

Con respecto a la maternidad, al finalizar su vida reproductiva el 77% de las mujeres de la generación 1931-35 fueron madres, en la generación 1942-46 descendió a 74% y aumentó a 82% en la generación 1952-56. La paridez media final de las que tuvieron hijos estuvo siempre sobre el nivel de reemplazo generacional y no experimentó diferencias notorias.

Con respecto al tipo de hogar en el que residieron, se destaca la disminución continua, entre las distintas generaciones, de la participación de los hogares más numerosos (extendidos y compuestos) y de los multipersonales no familiares. Esto se observa en casi todos los grupos etarios. Comparando la participación entre las cohortes extremas, se redujeron entre el 40% y el 50%. Los hogares nucleares continúan representando la mayoría y aumentan su participación entre los 45 y 54 años y disminuyen entre los 55 y

Cuadro 2 Perfil sociodemográfico de las etapas previas a la vejez de las Adultas Mayores según generación y grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 1980/2010

Indicador seleccionado	Adultas Mayores de ayer en				Adultas Mayores de hoy en				Adultas Mayores futuras en			
	1980		1991		1991		2001		2001		2010	
	45-49	50-54	55-59	60-64	45-49	50-54	55-59	60-64	45-49	50-54	55-59	60-64
Generación (nacidas en)	1931-1935	1926-1930	1932-1936	1927-1931	1942-1946	1937-1941	1942-1946	1937-1941	1952-1956	1947-1951	1951-1955	1946-1950
Máximo nivel educativo alcanzado												
% de universitario completo y más	4,6	1,6	4,7	3,3	9,7	6,7	12,2	8,2	19,3	15,8	23,0	17,7
Arreglos residenciales												
% de jefatura en total mujeres	17,1	21,7	30,5	33,8	24,9	27,7	37,9	39,8	32,6	35,2	45,4	47,2
% de nuclear monoparental en total jefatura	27,9	22,8	28,3	21,4	43,3	39,3	30,8	23,2	40,0	37,6	29,3	22,9
<i>Tipo de hogar</i>												
% en hogar unipersonal	4,7	6,7	14,1	18,9	7,2	9,9	14,4	19,9	8,4	10,1	15,6	21,3
% en hogar nuclear	55,0	50,8	60,3	54,2	70,9	66,2	62,0	56,0	70,6	67,1	58,6	53,1
% en hogar extendido/compuesto	38,6	40,9	23,1	24,7	19,6	21,4	22,6	22,9	20,2	21,9	24,6	24,3
% en hogar multipersonal no filiar.	1,7	1,6	2,5	2,2	2,3	2,5	1,0	1,2	0,8	0,9	1,2	1,3
Status conyugal												
% Soltera	14,5	14,0	12,4	13,2	12,5	12,3	13,1	12,9	14,3	13,1	14,0	13,1
% En unión	73,4	69,8	61,6	55,7	69,4	65,8	61,8	57,2	68,4	65,8	61,6	57,2
% Viuda	5,6	10,1	15,9	23,5	4,8	9,6	11,6	19,4	3,5	6,6	7,8	14,8
% Separada/divorciada	6,5	6,1	10,1	7,6	13,3	12,3	13,5	10,6	13,9	14,5	16,6	14,9
% en unión consensual en total unidas	7,4	6,6	7,9	6,2	11,9	10,6	10,7	8,4	15,5	13,1	15,9	12,4
Condición de actividad												
Tasa refinada de actividad	42,2	36,1	43,8	26,7	63,1	57,6	59,6	40,0	73,2	68,4	73,0	53,9
Maternidad												
Porcentaje que tuvieron hijos	76,9	-	-	-	73,9	-	-	-	81,9	-	-	-
Paridez media final de las que tuvieron hijos	2,2	-	-	-	2,3	-	-	-	2,4	-	-	-

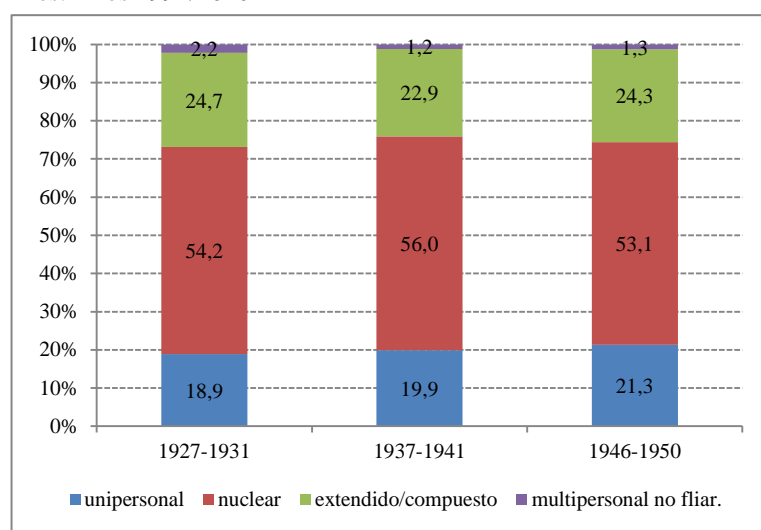
Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

64 años. Seguramente relacionado con las separaciones y divorcios y la salida de los hijos del hogar en el caso de los nucleares monoparentales, que pasan de esa manera a incrementar los hogares unipersonales.

Estos hogares merecen un párrafo aparte. Se incrementaron en todos los grupos de edad de todas las generaciones. Comparando las adultas mayores de ayer y las futuras, entre las menores de 55 años casi se duplicó su importancia. En estos grupos quizás haya incidido el descenso de la proporción en unión y el aumento de las separadas/divorciadas.

Se consideró interesante comparar la composición del tipo de hogar en las tres cohortes de adultas mayores, visualizando la situación del grupo 60-64 años que es el previo al comienzo de la tercera edad (Gráfico 5). Lo más evidente es el incremento de los hogares unipersonales a expensas del descenso del resto, especialmente de los nucleares y multipersonales no familiares.

Gráfico 5 Composición porcentual del tipo de hogar a la edad 60-64 años de las Adultas mayores de ayer, de hoy y futuras. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Cómo vivieron “su vejez” las adultas mayores de ayer y de hoy

La configuración de los arreglos residenciales de los adultos mayores es uno de los aspectos relacionados de manera más estrecha con el bienestar en las edades avanzadas, por su integración al grupo de pertenencia (Vega Macías, 2004). Se considera a los hogares como unidades donde se establecen mecanismos de solidaridad y redes de

contención y afecto entre sus miembros como respuesta a las adversidades económicas o sociales que puedan encontrar los adultos mayores.

Para responder a la pregunta ¿Cómo vivieron su vejez las adultas mayores de ayer y de hoy? se analiza el perfil sociodemográfico de “la vejez” de las adultas según generación. El universo se restringe a las adultas mayores de ayer, considerando las mujeres de 65 a 84 años y a las de hoy entre los 65-74 años. Con respecto a los indicadores, se excluyeron el máximo nivel educativo alcanzado y la maternidad, utilizados para las etapas previas y se agregó el seguro previsional, es decir la percepción de jubilación o pensión.

La situación conyugal de los adultos mayores es uno de los factores principales que influye en la conformación de sus arreglos residenciales. En el Cuadro 3 se advierte el aumento de la viudez, mayoritaria a partir de los 80 años. No obstante al comparar las generaciones, se destaca en las adultas mayores de hoy un porcentaje menor cercano a los 7 puntos porcentuales, lo que mostraría, como ya se señalara, un aumento de la esperanza de vida de los varones en las generaciones de los adultos mayores de hoy respecto a los de ayer. Como consecuencia, hay mayor participación de mujeres en unión y también de solteras-separadas y divorciadas.

Respecto a la participación económica, la tasa de actividad continúa siendo alta por lo menos hasta los 79 años en las adultas mayores de ayer. Se destacan altos niveles en las generaciones más jóvenes, que ya poseían mayores credenciales educativas y niveles de actividad en las etapas previas. Entre los 65 y 74 años, en comparación las adultas mayores de hoy tienen entre 13 y 14 puntos porcentuales más de participación económica.

En relación con este tema se encuentra la percepción de jubilación o pensión, que permite conocer sus recursos económicos. Supera el 90% a partir de los 75 años en las adultas mayores de ayer y a partir de los 70 años en las de hoy. Comparando ambos grupos, entre los 65 y 74 años, las generaciones más jóvenes presentan entre 19 y 28 puntos porcentuales más de percepción. Probablemente relacionado con los mayores niveles de actividad que han registrado en el pasado y con la reforma del sistema previsional argentino de 2008. Por otro lado, pareciera que si bien poseer cobertura previsional es un factor relevante en sus condiciones de vida, la insuficiencia de los ingresos previsionales las obliga en muchos casos a trabajar en la vejez.

Si se tiene en cuenta el rol que ocupan las adultas mayores al interior de sus hogares, se observa un claro predominio de la jefatura del hogar. El porcentaje de jefatura en el total de mujeres continuó creciendo y es mayoritaria a partir de los 75 años en las generaciones de ayer y de los 70 años en las de hoy. Al comparar ambas cohortes, se destaca entre los 65 y 74 años un incremento cercano a los 6 puntos porcentuales. Lo contrario sucede con la importancia de la jefatura nuclear monoparental, la cual desciende continuamente, representando a partir de los 80 años en la generación 1926-1930 sólo el 10,1% contra el 22,8% que registraba entre los 50 y 54 años. Esto se relaciona con la salida de los hijos del hogar, la disolución voluntaria de la unión, el fallecimiento del cónyuge o el retorno de los hijos solteros nunca unidos. Los arreglos residenciales se encuentran en permanente transformación debido a los cambios en las etapas del ciclo de vida familiar.

Cuadro 3 Perfil sociodemográfico de la vejez de las Adultas Mayores según generación y grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 2001/2010

Indicador seleccionado	Adultas mayores de hoy en					
	Adultas mayores de ayer en				en	
	2001		2010		2010	
	65-69	70-74	75-79	80-84	65-69	70-74
Generación (nacidas en)	1932-1936	1927-1931	1931-1935	1926-1930	1941-1945	1936-1940
Arreglos residenciales						
% de jefatura en total mujeres	43,4	47,6	58,0	60,4	49,4	52,5
% de nuclear monoparental en total jefatura	16,4	13,4	13,1	10,1	14,5	13,4
Tipo de hogar						
% en hogar unipersonal	26,2	32,1	38,8	43,6	27,7	33,9
% en hogar nuclear	49,6	41,3	35,3	24,5	48,9	42,7
% en hogar extendido/compuesto	23,0	25,3	24,5	30,4	22,4	22,0
% en hogar multipersonal no filiar.	1,2	1,3	1,4	1,5	1,0	1,4
Status conyugal						
% En unión	50,6	41,5	35,4	23,8	53,7	45,7
% Viuda	29,3	40,9	47,0	61,7	21,5	33,0
% Soltera/separada/divorciada	20,1	17,6	17,6	14,5	24,8	21,3
Condición de actividad						
Tasa refinada de actividad	22,0	11,0	15,7	10,6	35,7	23,6
Seguro previsional						
% percibe jubilación o pensión	59,5	74,8	96,1	96,6	87,5	93,7

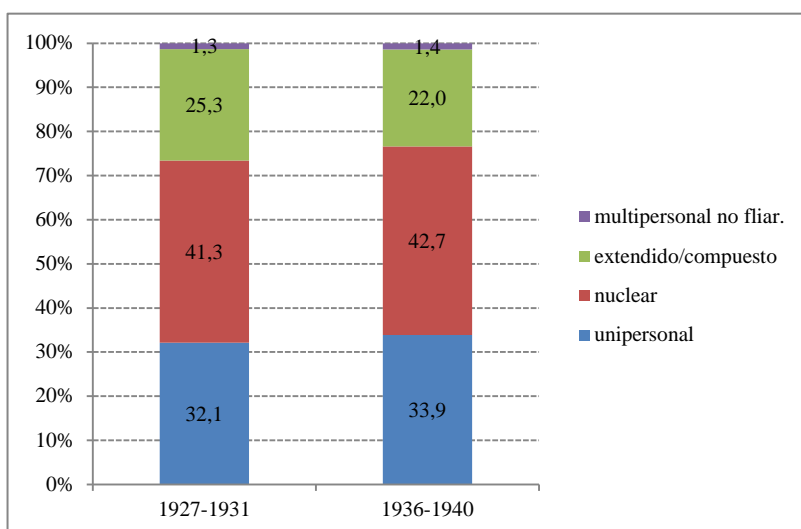
Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Con respecto a la composición de sus hogares, se observa en ambos grupos que a medida que las adultas mayores envejecen aumenta el peso de los hogares unipersonales, siendo mayoritarios a partir de los 75 años y superando el 43% entre los

80 y 84 años. Esto se encuentra asociado a las etapas del ciclo de vida familiar, que también se manifiesta en la importancia relativa de los otros tipos de hogar. A medida que se envejece, la proporción de parejas con hijos solteros convivientes disminuye y aumenta la de parejas solas, que son los nucleares también llamados de nido vacío, por la salida de los hijos del hogar de origen. Por otro lado, la disolución conyugal sea esta por viudez o finalización del vínculo, provoca el aumento de los hogares unipersonales. En el caso que las adultas mayores no se queden solas y vayan a vivir al hogar de sus hijos u otros familiares se convierten en extendidos y compuestos. Estos superan el 30% entre los 80 y 84 años.

Cuando se compara la composición de ambos grupos, a la edad 70-74 años, que son dos generaciones entre las que han transcurrido 9 años (Gráfico 6) sobresale el incremento de 2 puntos porcentuales de la participación de los unipersonales y el descenso del resto, especialmente de los extendidos y compuestos. Es evidente que en la Ciudad, al igual que en otras sociedades desarrolladas, es notorio el aumento de las personas mayores que viven solas. La mejor situación socioeconómica junto a la modificación de los comportamientos conyugales habría incidido en su aumento. Cabe preguntarse ¿es por voluntad personal o por necesidad? La respuesta a esta pregunta mostrará la mayor vulnerabilidad y satisfacción de sus necesidades no sólo económicas sino de afecto para vivir una buena vejez.

Gráfico 6 Composición porcentual del tipo de hogar a la edad 70-74 años de las Adultas mayores de ayer y de hoy. Ciudad de Buenos Aires. Años 2001/2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Conclusiones

Esta ponencia se propuso responder la pregunta ¿cuáles fueron las trayectorias que incidieron en la composición de los hogares de las adultas mayores? Se compararon cohortes y grupos de edad para tratar de comprender cuáles fueron los cambios generacionales en la transición a la vejez de las mujeres de la Ciudad que incidieron en la composición de sus hogares.

La estrategia metodológica se basó en explorar el enfoque longitudinal utilizando fuentes transversales. El universo refiere a las mujeres de 65 años y más, nacidas entre 1926 y 1955 que integran tres grupos llamados: adultas mayores de ayer, de hoy y futuras. Se utilizaron como fuente las bases de datos de los cuatro censos nacionales de población y vivienda levantados entre 1980 y 2010. La batería de indicadores seleccionados corresponde a distintas dimensiones que pretendieron mostrar los cambios en el papel de la mujer en la sociedad y en la familia. El análisis de los resultados obtenidos permitió identificar cambios y continuidades en las características de las adultas mayores de la Ciudad de Buenos Aires y provee indicios para pensar los comportamientos de las futuras adultas mayores.

Las transformaciones en la composición de los hogares fue resultado de la interacción con otros cambios demográficos y sociales. La modificación de los patrones conyugales (postergación de la edad al matrimonio, la creciente incidencia de rupturas conyugales, la alta proporción de uniones consensuales), y los cambios en los valores, actitudes y comportamiento de las mujeres, generaron nuevas modalidades de convivencia. Como señala Segalen (2013) antes las familias eran muy numerosas y estables y varias generaciones vivían bajo el mismo techo, en contraste las familias modernas son inestables y de tamaño reducido.

En la sociedad porteña, los cambios en los comportamientos nupciales se evidencian desde la década de los ochenta, pero es durante los noventa cuando se profundizan, tanto en lo que refiere al aumento de la edad de los contrayentes a la primera unión, como al aumento de la consensualidad y la reincidencia matrimonial en la madurez (Ariño y Mazzeo, 2009).

La incorporación de las mujeres a los niveles más altos de educación también es un fenómeno de las últimas décadas. La feminización de la matrícula universitaria se dio en un movimiento lento pero continuo de avance sobre carreras que en el pasado eran

privativas de los varones (Wainerman y Geldstein, 1996). En 1980, el 11% de las mujeres de 25 a 29 años de la Ciudad habían logrado el universitario completo, proporción que aumenta al 21% en 2010 (Mazzeo, 2016).

Por otro lado, la fuerza de trabajo femenina hasta los sesenta estaba formada por jóvenes que salían a trabajar antes de casarse o tener su primer hijo y que luego dejaban de hacerlo para dedicarse a la casa y a la crianza. En la actualidad son muchas las mujeres que entran y permanecen en el mercado de trabajo, cualquiera sea su situación familiar. La tasa de actividad de las mujeres, en la Ciudad en los últimos sesenta años, se incrementó más del 70 por ciento, si se tienen en cuenta las tasas específicas por edad se observa que más que se duplicaron entre los 30 y 44 años y casi se cuadruplicaron entre los 45 y 64 años (Mazzeo, 2010).

La expansión del nivel educativo y la salida al mercado laboral de las mujeres trajo aparejada la posibilidad de obtener independencia económica. Estos cambios estuvieron acompañados por la incorporación de nuevos roles a los reproductivos tradicionales y ejercieron un efecto importante sobre las pautas de formación de las familias y en su dinámica en general. A partir de 1980 se observa en la Ciudad de Buenos Aires el descenso relativo de los hogares conyugales en el total de hogares, compensado por un aumento de los hogares unipersonales (Mazzeo, 2007; Ariño y Mazzeo, 2009). En 2010 los hogares unipersonales casi duplicaron su peso relativo en el total de hogares, pasaron de 15,9% al 30,9%. En el caso de las jefas mujeres, los niveles siempre fueron mayores (37,9% y 44,4% respectivamente).

Las causas de este fenómeno son diversas y se diferencian según la etapa de la vida por la que atraviesan: entre las adultas mayores se observa una tendencia creciente de las que optan por vivir solas. Son mujeres que han enviudado o se han divorciado, con hijos ya adultos que se han alejado de la familia de origen, y con recursos que les permiten sostener su presupuesto hogareño en forma independiente. La evidencia empírica mostró que comparando las adultas mayores de ayer y las futuras, entre las menores de 55 años casi se duplicó su importancia. En estos grupos probablemente haya incidido el descenso de la proporción en unión y el aumento de las separadas/divorciadas. Cuando se comparan las adultas mayores de ayer con las de hoy, en el grupo 70-74 años, se observa que la diferencia se reduce a 2 puntos porcentuales.

Es decir las mujeres nacidas entre 1946 y 1955, las adultas mayores del futuro, son las que atravesaron los cambios sociales y económicos, participaron de la liberación sexual

y del crecimiento del individualismo. Serán mujeres que en el momento del pasaje a la jubilación, tendrán una autonomía mayor y buscarán plenitud personal, participando más de la sociedad de consumo, del uso de la tecnología y de las distracciones. Es decir, entran en la nueva tercera edad que no se asocia a la vejez; serán los nuevos abuelos que ofrecen su ayuda y garantizan como dice Segalen (2016) la función de la transmisión del pasado.

La pregunta con la que se tituló esta ponencia, se considera respondida, pero no es suficiente para develar cómo serán los futuros arreglos residenciales en la vejez o si será un factor de riesgo vivir sola siendo una persona mayor.

Bibliografía

- Ariño, Mabel y Victoria, Mazzeo (2009), “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires: ¿Cómo armar pareja y cómo vivir en familia?” en *Actas de las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. 4 al 6 de noviembre de 2009. San Fernando del Valle de Catamarca.
- CEPAL (2011), *Envejecimiento poblacional*. Observatorio Demográfico N° 12. CEPAL-ECLAC. Santiago de Chile.
- Comelatto, Pablo A. (2010), “Participación económica” en Dirección General de Estadística y Censos, *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*. Gobierno de Buenos Aires, pp.231-271.
- Cosse, Isabella (2008), *Familia, pareja y sexualidad en Buenos Aires (1950-1975). Patrones, convenciones y modelos en una época de cambio cultural*. Tesis de doctorado en Historia. Universidad de San Andrés. Programa de Historia. Inédita.
- Dirección General de Estadística y Censos – GCBA (2013), *Centenarios en la Ciudad de Buenos Aires*. Informe de Resultados 545. Marzo 2013.
- Ham-Chande, Roberto, Alberto Palloni y Rebeca Wong (2009), *El envejecimiento en países en desarrollo: estableciendo lazos para integrar agendas de investigación*, Documentos de políticas de investigación n° 22, France, IUSSP.
- Laslett, Peter (1995), “Necessary knowledge: age and aging in societies of the past”, en Kertzer, David y Laslett, Peter (eds.) *Aging in the Past Demography, Society and Old Age*, The University of California Press, Scholarship Editions, USA, pp. 3-77.
- Mazzeo, Victoria y Andrea, Gil (2014), “Los arreglos residenciales de los adultos mayores de la Ciudad de Buenos Aires”. *Actas de las XI Jornadas Nacionales de Debate interdisciplinario en Salud y Población*. 15 al 17 de octubre de 2014. Ciudad de Buenos Aires.

- Mazzeo, Victoria (2006), "Relaciones entre modernidad, espacio y vida social en Buenos Aires. Desde fines del Siglo XIX hasta mediados del Siglo XX" en Revista virtual Mundo Urbano N° 28.
- Mazzeo, Victoria (2007), "Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta", *Población de Buenos Aires*, N° 5, pp. 63-74.
- Mazzeo, Victoria, (2010), "Nupcialidad y familia" en Dirección General de Estadística y Censos, *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*. Gobierno de Buenos Aires, pp.273-307.
- Mazzeo, Victoria (2016). "Las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires ¿redujeron o postergaron su paridez?" en las Actas del VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Foz de Iguazú, 17-22 de octubre de 2016
- Mazzeo, Victoria (2017). La vejez de las mujeres en Argentina. ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy? en XII Jornadas de Sociología disponible en: http://jornadasdesociologia2017 sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencia/343_195.pdf
- Mora y Araujo, Manuel (1983), "Las clases medias consolidadas" en Romero, José L. y Romero, Luis A. *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Tomo II. Editorial Abril. Buenos Aires.
- Müller, María, (1974), *La mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960*. Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Oddone, María Julieta (2012), "Diversidad y envejecimiento. Apuntes para su discusión" en *Revista Población*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Población, pp. 55-65.
- Peláez, Enrique y Félix- Ferreras, Jafimary (2010) Transición demográfica y arreglos residenciales de los adultos mayores en República dominicana y Argentina, *Papeles de Población* N° 63, Enero/ Marzo 2010.
- Perez Díaz, J. (2006). "Demografía y envejecimiento". Madrid, *Portal Mayores*, Informes Portal Mayores, n°51. Lecciones de Gerontología, disponible en: <http://.imersomayores.csic.es/documentos/documentos/perez-demografia-01.pdf>
- Pérez Díaz, J. (2003). *La Madurez de masas*. Madrid: Instituto de Migraciones y Sevicios Sociales.
- Segalen, Martine (2013). *Sociología de la familia*. EUEM. Mar del Plata. 7ma edición.
- Torrado, Susana, (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ed. De La Flor, Buenos Aires.

- Torrado, Susana, (2007), “Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos? ¿cuándo?”, en Susana Torrado (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo bicentenario*. Tomo I, Ed. De La Flor, Buenos Aires, pp.439-474.
- Wainerman, Catalina y Rosa Geldstein (1996), “Viviendo en familia: ayer y hoy”, en Catalina Wainerman (comp.) *Vivir en familia*, Buenos aires, UNICEF/Losada.
- Wainerman, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere.
- Vega Macías, Daniel (2004), Arreglos residenciales de los adultos mayores en *La situación demográfica de México*, 2004 pp. 43-51.